EL MISTERIO TEMPLARIO DE RÍO LOBOS

por Ángel Almazán de Gracia

La ermita templario de San Bartolomé (Bartolo para los lugareños), en pleno Cañón del Río Lobos, es la obra cumbre del simbolismo iniciático pétreo templario y es una de las manifestaciones arquitectónicas más arquetípicas castellanas del saber esotérico de las Cofradías de Constructores del Medievo, vinculadas en este caso a la Orden del Temple. La romería de San Bartolo y la Virgen de la Salud, que se celebra secularmente el 24 de agosto, es una de las escasas ocasiones que se le presentan al Peregrino del Alba para penetrar en el interior del templo y buscar los arcanos de esta mítica Orden de Monjes-Guerreros.

El entorno de la ermita ha sido habitado desde la Edad del Bronce, como así lo evidencian los restos arqueológicos localizados en la cueva "Los Polvoristas" y las pinturas y grabados rupestres esquemáticos de "Cueva Conejos", "Cueva Grande" y "Cueva Menor". Los arqueólogos han estudiado también el castro sito en las proximidades de la ermita y la cercana necrópolis celtibérica de San Martín de Ucero que ha aportado incluso restos neolíticos.

El Cañón del Río Lobos ha sido uno de los itinerarios más protegidos que usaban los peregrinos para enlazar con el Camino Francés de y el crismón existente en un canecillo del ábside es el mejor testigo de este paso de peregrinos puesto que era la marca gremial que dejaba la cofradía de constructores conocida en Francia con el nombre de "Hijos del Maestro Santiago". El castillo de Ucero, quizás de origen templario, como también pudiera serlo la creación del propio señorío de Ucero, llegó a servir como albergue de peregrinos.

Cuenta la leyenda que el Apóstol Santiago, montado sobre su caballo, saltó desde el alto de uno de los farallones del Cañón. Los cascos dejaron sus huellas sobre la piedra, cerca del camino hoy utilizado y la espada se le cayó al suelo y allí donde quedó clavada -cual "Excalibur" mágica- quedó revelado que sería el lugar donde se edificaría la actual ermita de San Bartolo.

San Juan de Otero

Es así como la leyenda ha preservado el recuerdo de estar situado este Cañón en uno de los Mil Caminos de Santiago y, al mismo tiempo, ha transmitido el recuerdo de la importancia sagrada del enclave, donde intuyo la presencia anterior de otros templos que nos hacen remontar hasta la época ceitibérica y dolménica. Y por cierto que, a doscientos metros escasos de la ermita, se alza imponente un gran menhir natural.

La Cueva Grande y el río, junto con la orografía del Cañón, han impregnado este lugar desde hace milenios de unas propiedades téluricas muy singulares desde hace milenios y sigue siendo el lugar más mágico y sagrado de la provincia de Soria.

Los mapas templarios dibujados por J. García Atienza publicados en "La Meta Secreta de los Templarios", han descubierto la importancia de este enclave que equidista de los dos puntos septentrionales más extremos de la península ibérica (Creus y Finisterre).

No albergo duda alguna respecto a la identificación de este enclave con el renombrado convento de San Juan de Otero, citado por Juan de Mariana como uno de los cinco conventos templarios que tenía el Temple en Castilla en el momento de su disolución, en 1.312. La tradición así lo asegura. Por otra parte, el citado convento de San Juan de Oterto, sito en la diócesis de Osma, fue citado también por Argote de Molina y

Campomanes.

El evangelio de San Juan -el único esotérico de los evangelios canónicos- fue muy querido por el Temple, como también aconteciera entre los cátaros, gnósticos y alquimistas. Otro tanto cabe decir respecto a San Juan Bautista, apreciado igualmente por las grandes corrientes herméticas de Occidente. Pues bien, San Juan Evangelista y San Juan Bautista son la cristianización del Jano latino en el esoterismo cristiano y se vinculan al simbolisrno solar, cual fue la "mística" templaria. Curiosamente, en un canecillo situado sobre la capilla meridional puede observarse la figura de un pulpo que, astrológicamente, está asociado al signo zodiacal de Cáncer y, por tanto, al solsticio de verano, al sur, a la Puerta de los hombres, a los Misterios Pequeños, al Pitryéna del esoterismo hindú y a San Juan Bautista, en opinión de René Guenón. Además, una de las tres festividades romanas más importantes en honor a Jano se celebraba precisamente el 24 de agosto, fecha en la que se festeja la romería a San Bartolo.

En el simbolisrno tradicional pueden invertirse los sentidos interpretativos. No es por ello extraño que investigadores diversos, entre ellos Manuel Nonídez García, M.Angel Salinas y Alejandro Aylagas Mirón, consideren que el topónimo "Otero""se refiere a un otear espiritual, dirigiendo la mente y las funciones psíquicas hacia el alma, a lo que hoy llamamos inconsciente personal y colectivo. Ahora bien, tal palabra viene del latir "altarium", es decir, "altar", por lo que San Juan de Otero bien puede ser considerado como el "Altar de San Juan".

Nonídez y Salinas afirman, además, que en la noche de San Juan se ve desde este enclave la constelación Sagitta (La Flecha) señalando al norte el Camino de Santiago. Asimismo declaran que si se unen diferentes ermitas e iglesias de la zona con líneas rectas conforman figuras similares a las constelaciones de Sagitta y Cynus. Luego podría hablarse también de un "otear" astrológico o celeste.

La presencia templarla se ha preservado en la parroquial de Ucero, titulada de San Juan Bautista precisamente, donde puede verse un Cristo Templario (como así es conocido). En su fachada puede observarse una estela en la que puede advertirse la forma de una cruz templaria.

Asimismo se guarda en esta iglesia una enigmática escultura femenina con un niño que me sugiere la presencia simbólica de la Dama, esto es de la Soror Mistique, con el Hijo de los Filósofos, símbolos conocidos por el círculo esotérico más selecto del Temple y referidos, como habrán adivinado algunos lectores, a la Iniciación de A-Mor y a la Alquimia.

Esoterismo

Las "pistas" esotéricas son, pues, variadas. A las ya dichas hay que agregar el simbolismo iniciático subyacente del patrono de la ermita, San Bartolomé, que está representado iconográficamente en el altar mayor, al igual que acontece con Santiago Matamoros, santo éste último que se celebra un mes antes de San Bartolo y un mes después de San Juan.

San Bartolomé era uno de los pocos santos que honraba por todo lo alto la Orden del Temple, como así lo indica el artículo 78 de la "Regla" establecida por S.Bernardo de Ciaraval. Hay otros diez lugares en España con enclaves templarlos donde aún se festeja a San Bartolorné, de quien se dice que fue desollado vivo, lo cual nos está advirtiendo sobre una vinculación simbólica con la serpiente que está dotada de un simbolismo tan complejo como fascinante.

Más "pistas" nos las aporta el propio topónimo del Cañón, puesto que el lobo era uno de

los tres grados iniciáticos en las Cofradías de Constructores, como sucedía con el mono. Pues bien, nos encontrarnos en el Cañón del Río Lobos y en la ermita vemos varios canecillos con cabezas de lobos y alguno con la figura del mono. Además el lobo era el animal emblemático del dios ligur Lug, del que se ha encontrado una estela a 15 kilómetros de allí, junto al Burgo de Osma, en Uxama, similar a otra hallada en Suiza. Por otra parte, el telurismo del lugar nos remite esotéricamente a los llamados "lugares de poder", vinculados a enclaves de Lug, según Louis Charpentier.

Continuando con las "pistas" hay que hacer una mención muy especial a los dos óculos de los hastiales norte y sur que configuran dos mandalas iniciáticos de primer orden con sendas estrellas invertidas de cinco puntas que dan lugar a un pentágono, y que están entrecruzados por diez corazones, enmarcado todo ello por el circulo protector. La quintaesencia alquimista está crípticamente representada en estos mandalas (véase para mas datos al respecto en http://web.jet.es/sotabur/mandalatemplario.html).

El tres o la trinidad son una constante en los canecillos y capiteles del interior (sobre todo en forma de tréboles). La cuaternidad o el cuatro se realza en las diversas cruces y en la "bafomética" convergencia de cuatro rostros en un canecillo de la portada, así como en la propia estructura del templo. La ogtoada o el ocho quedan realzados en las estrellas de la fachada, en una runa de marca de cantería y, muy especialmente, en un grabado existente junto a la capilla norte, dentro del templo, que es idéntico a un graffiti realizado por la cúpula templaria en la fortaleza de Chinon (Francia) antes de ser quemados en la hoguera. Igualmente sobresale en la llamada Cruz de las Ocho Beatitudes que aparece en un canecillo interior del templo, y que fue una de las cruces más esotéricas del Temple.

Hay runas diversas y marcas gremiales o de canteros que resultan ciertamente enigmáticas (abunda la flecha -¿La Sagitta astrológica?). A su vez, la Alquimia subyace en los toneles de roble labrados en dos canecillos y en las parejas de adepto y soror mystique de otros dos canecillos, y en dos mensulitas de la primera ventana del ábside. Esta Iniciación de A-Mor está sugerida igualmente por la transmutación de la sexualidad implícita en otros canecillos. El dios Pan y Dionisos, Géminis, el Silencio iniciátíco e incluso lo que hoy denominarnos Vacío Cuántico , se vislumbran igualmente en varios canecillos.

Acércate, pues, a San Bartolo si quieres pisar un Omphalos o Centro del Mundo de esta península ibérica, con parada para dormir y yantar en El Burgo de Osma y contemplar la capilla francmasónica de Palafox en su catedral (http:/web.jet.es/sotabur/capillamasonica.html), que también vale la pena ver con sosiego.